



EL CENCERRO

Cencerrada 61

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Hermenegildo, 4, pral., izquierda.
MADRID.—1898

ASTRONOMÍA.

—¿No le parece á osté, nostramo, que ya que no podemos hablar de las cosas de la tierra, debemos ocuparnos hoy de los astros?

—¿De los astros? ¿Y de qué astros nos hemos de ocupar?

—Pus mire osté, podemos decir algo de las *siete cabrillas*, de la *Osa mayor*, del *carro*, y sobre too de la *estrella del rabo*.

—Bueno, pues di tú lo que quieras acerca de esas cosas.

—Pus yo creo que cuando en el cielo hay *cabrillas*, debe haber también pastores; cuando hay *osos*, debe haber cazadores y perros; cuando hay *carros*, debe haber mulas y mozos de labranza; y cuando hay *cometas*, habrá chiquillos que las echan.

—¿Y qué deduces tú de todo eso?

—Pus que siendo aquel un país habitado, debe haber también un gobierno que haga felices á aquellas buenas gentes. ¡Quién sabe si á estas horas estarán suspendidas allí también las galantías constitucionales!

—Veo que empiezas á desbarrar.

—Es que quería hacer una comparanza. Ya sé yo que no es posible que aquellas gentes tengan un señón Mateo tan hermosote como el nuestro; pero alguno debe llevar allí la batuta. Yo creo que cuando hay un esclise de sol ó de luna, es porque al que manda allí se le sube el gato á la parra, y como primera media apaga toas las luces.

—¿Y cómo te explicas tú los truenos?

—Los truenos deben ser cañonazos que atiza allí el ministro de la Guerra. Y no estaría mal que el hermano Aquilera le escribiese una carta diciéndole que haga el favor de torcer la puntería un poco; porque á lo mejor nos alcanzan á nosotros las bombas incendiarias que tira á sus paisanos.

—Entonces ¿qué es para ti la lluvia?

—Pus la lluvia no debe ser más que los lagrimones que derraman aquellas pobres gentes, bien porque las muelen á palos, bien porque no puen pagar las contribuciones, ó bien porque los de consumos, que deben ser allí tan *limones* como aquí, hacen con ellas alguna barbaría.

—¿Y qué idea tienes tú del arco iris?

—El arco inris debe ser la bandera nacional del país.

—¡Gran bandera! Y la estrella del Norte, ¿qué te parece?

—La estrella del Norte es el gran reló universal, lo que prueba que aquellos ciudadanos están más adelantaos que nosotros en el arte de la relojería.

—Podrá ser así, pero yo no veo la hora.

—Pus yo se la explicaré á vuestra paterniá la primera noche que no haiga nubes en el cielo ni en mi cabeza.

—Esto último me parece más difícil que lo otro. En fin, quedamos en que, según tu opinión, en ese cielo azul que todos vemos, que como dijo el poeta, ni es cielo ni es azul, hay habitantes con su

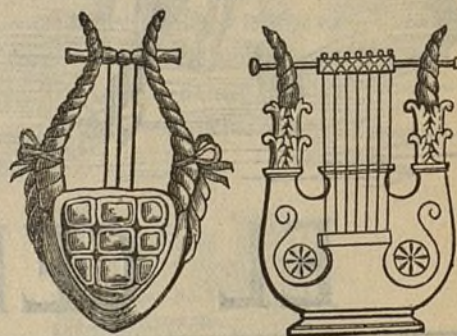
gobierno correspondiente, sus estados de sitio, sus contribuciones y consumos, su plaza de toros para divertirse y su fuente de la Teja para que bailen los soldados y las maritornes.

—Y además debe haber otras muchas cosas que no puedo decir porque no me lo permite el grano consabío.

—Bueno; ya me darás un segundo curso de astronomía *lega*, que por lo menos tiene la ventaja de no provocar el enojo de nadie.

—¿Está osté seguro de eso?

En estos felices tiempos
porque la España atraviesa,
donde menos piensa uno
le salta un fiscal de imprenta.



Al cura Galeote le han pescado al fin, cuando se proponía remontar el vuelo hacia Orán.

De modo que no tiene más remedio que volver á ocupar la jaula que dejó abandonada en Leganés.

Y es lo que dirá D. Cayetano:

Quise escapar y no pude,
y por eso vuelvo aquí.
¡Cuántos más locos que yo
andan sueltos por ahí!

No puedo hablar de la guerra,
ni puedo hablar de la paz.
¡Maldita sea mi suerte!
como dijo Ducázcal.

Un moro y una mona se miraron
y amor hasta la muerte se juraron;
pero al verse despacio luego á solas,
llegaron á arrancarse hasta las colas.
*Y fué que averiguaron en Luarda
que él era fusionista y ella carca.*



Propone un colega que si los carlistas
se echan al raso, se incaute el Estado de
todos sus bienes, limpie el comedero al
clero alto y bajo y expulse de España á
los frailes y jesuitas.

Bueno. ¿Pero quién le va á poner el
cascabel al gato? ¿Los fusionistas? ¿Sus
consortes los conservadores?

No me jaga osté reir
que tengo el labio partío.



Al fin, como diría *La Correspondencia*,
ha muerto Bismark.

Parecía imposible que un hombre tan
extraordinario pudiera coincidir en nada
con los demás mortales.

Y sin embargo, ha estirado la pata co-
mo un simple pelagatos.

Lo cual prueba que en eso de doblar
las uñas somos todos iguales.

Pero ¡ay! cuánto daríamos nosotros
por tener en estas circunstancias un hom-

bre como ese alemán que acaba de mo-
rir!...

¡Pero que si quieres!



Visita á Sagasta el Nuncio,
y Sagasta á Capdepón,
y Capdepón á Almodóvar,
y Almodóvar á Girón,
y Girón á Puigcerver,
y Puigcerver á Auñón,
y así sucesivamente
hasta agotar la edición.

.....
¿Tantas idas y venidas
de algún provecho nos son?



Dicen que Sagasta... ¡Ufi
Dicen que la guerra... ¡Pues!
Dicen que la paz... ¡Achis!
Dicen que Moret... ¡Ejem!
Dicen que los yankis... ¡Ah!
Dicen que el gobierno... ¡Eh!
Dicen que los carcas... ¡Oh!
Dicen que mi niña... ¡Bien!



Todos los periódicos se quejan del ri-
gor con que en la actualidad se ejerce la
censura de la prensa.

Nosotros no nos quejamos de nada:
comprendemos que para algo están en el
mundo los fusionistas.

Y no hay más que tener paciencia y
barajar.





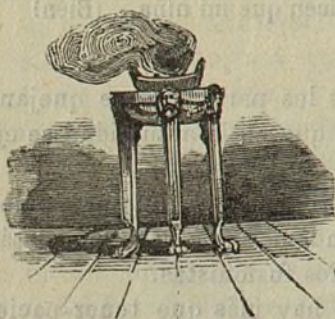
Armas cortas y largas.

En Aracena, provincia de Huelva, hay un plantel de *carcas* y curianas que es una bendición.

Unos y otros están trabajando para que EL CENCERRO no se venda en aquella localidad; y como no pueden nada contra nuestro corresponsal, que es hombre que sabe á qué atenerse respecto á los lechuzos del oscurantismo, apelan al recurso de amenazar con las penas del infierno á los chicos que lo venden por las calles.

Pero los chicos acabarán también por conocerles, y se burlarán de ellos en su cara monda y lironda.

Esos cucarachas que hay en Aracena tienen merecida una tunda buena, que les dará el Lego con sal y pimienta.



GRAN NOTICIA.

«Ha regresado á Madrid el Subsecretario de Gobernación Sr. Merino.»

¡Dios le bendiga, en compañía de su suegro el gran Sagasta!

Dícese que la muerte de Bismark ha impresionado mucho al Sr. Sagasta.

Porque es lo que diría D. Práxedes al recibir la noticia:

—¡Cómo vamos desapareciendo los grandes hombres de Estado de este pícaro mundo!

El Ministro de Ultramar, que es una buena persona, sigue nombrando empleados con destino á las colonias. Si los nuevos funcionarios aquí sus sueldos no cobran, bien pueden decir que un pan hicieron como unas hostias.

Un fraile como una loma decía en un corro ayer:

—Yo seré plaza montada antes que transcurra un mes.

Y un chusco que le escuchó dijo después de toser:

—Pues compadezco á la bestia que cargue con su merced.



SERMON DE FRAY LIBERTO

Intelligentibus pauca.

Hermanos en el señón Mateo: *Intelligentibus pauca* quiere decir, según nostramo, que al güen entendedor con pocas palabras le basta. El grano que tengo en la lengua no me permite tampoco hablar mucho; así es que hoy tenéis que coger al güelo las cosas, si no queréis quedaros de secano.

Mal anda el mundo en estos tiempos, pero toavía podría andar peor si toos nos echáramos el alma á la espalda y dejáramos rodar la bola por donde quisiera. No hay que descorazonarse porque la suerte maldecía nos mire ahora con cara de hereje. ¡Quién sabe si mañana nos mirará de otra manera!

Por lo pronto, conviene ahogar las penas del mejor modo posible, y na es tan güeno pa el caso como el jarabe que vende en su botica la tía Jeroma. Con dos tomas de á cuartillo que os aticéis ca hora, pasaréis el día más alegres que unas castañuelas.

Intelligentibus pauca, que dice el refrán.

Ya sabéis que los sacristanes andan regüeltos estos días en toa España. Sin duda quien golver á las andás con su sima de Iguzquiza y too. Dejadles que vayan, á ver si caen toos en ella de cabeza.

Os recomiendo, hermanos míos, la bota y la paciencia. Sin la bota no se pue ir á ninguna parte, y sin la paciencia necesari-

ria no se puen ver las cosas como son. No hay bien ni mal que cien años duren, y yo tengo la seguriá de que después de este tiempo vendrá otro.

Recibid por mí conducto la bendición de nostramo y afeutos de la Niña, que á toos os deseo. *Amén.*

FRAY LIBERTO.

Estaba para doblar las uñas un fusionista, cuando le preguntó el cura que le asistía:

—¿En dónde quiere que le entierren, hermano?

—En Jijona, padre, respondió aquél.

—¿Y por qué tan lejos, hijo mío?

—Porque allí hay mucho *turrón*, y es más fácil alcanzarlo que en en otra parte cualquiera.

—¡Quién vive!

—España.

—¿Qué gente?

—El Padre Silvestre, que está haciendo ejercicios... de campaña.

—Jitanilla, jitanilla, dime la buenaventura, que quiero saber pa cuando cesarán mis desventuras.

—Venga esa mano, salao, que á sacarte voy de dudas.

Esta raya que aquí tienes me dice que de las uvas

el zumo, te gusta mucho;

y esta otra que vislumbra cruzando con la primera,

desde luego me asegura

que eres muy aficionado

á dar al gobierno *zumbas*.

—Perfectamente. ¿Qué más?

—Que te ha salido en la punta

de la lengua cierto grano

que te va á dejar á oscuras.

—¿Y cuándo me curaré?

—Para San Simón y Judas.

CALENDARIO POLÍTICO

Santo de hoy.—San Mateo glorioso.

Santo de mañana.—Santa Práxedes perpetua.

Cultos.—Novenario á San Lorenzo para que nos preste resignación si tenemos que ser tostados. *Jubileo* universal para implorar los dones del Espíritu Santo á favor de nuestros salvadores. *Cuarenta* horas de consultas y armas al hombro.

Tiempo bonancible en toda la línea.

Mar salada, y tranquila como si fuera de aceite.



El sotanilla que en Miranda de Ebro se batió con su colega el capellán de las monjas, anda ahora echándole roncas al corresponsal que tenemos allí encargado de la venta de nuestro periódico, por suponer que es éste quien nos trasmite las noticias referentes á aquella localidad.

Cuando á un berrendorum se le pone una cosa en la cabeza no hay quien se la saque á dos tirones, y no hemos de intentar nosotros ese milagro.

Lo único que le diremos es que no la haga y no la tema, porque si sigue tan flamenco como hasta ahora, nos darán cuenta de sus desplantes por 300 conductos.

Con que, señor sotana,
paciencia y barajar,
que ya lo arreglaremos
si sigue tan barbián.

Menudean en estos días los robos en las iglesias.

Como los curianas están ahora ocupados en eso de la tercera guerra civil, se conoce que han abandonado la vigilancia de los templos; pues como ustedes saben, no se puede repicar y estar en la procesión al mismo tiempo.

Convendría que la guardia civil los vigilara á ellos y los sacristanes por lo que pueda tronar.

En Burgos inundaciones,
en Valencia cayó un bólido...
¡Mientras haya calamares
no estará seguro el globo!



A lo que estamos, tuerta.

Dicen de Londres que los jesuitas establecidos en Puerto Rico, han preguntado á los *yankis* qué van á ir ellos ganando con el nuevo régimen, y qué auxilio prestará el gobierno de los Estados Unidos á la iglesia católica.

A lo cual ha contestado el general Vilson que las leyes de su país no permiten dar cantidad alguna para culto y clero á ninguna religión.

De modo que ya pueden ustedes dar por seguro que los jesuitas levantarán el vuelo de Cuba y Puerto Rico si quedan estas colonias en poder de los *yankis*.

Un fusionista vió á un loro
y le dijo:—¡Adiós, borracho!
y el lorito contestó:
—¡Anda al cuerno, mamarracho!

Dicen de Valladolid que en aquella provincia se ha presentado una epidemia gravísima en el ganado de cerda, pereciendo más del 80 por ciento de los atacados.

Esta noticia ha debido consternar á los fusionistas, por los intereses que tienen en dicha provincia.



Pajarillo lisonjero
no te comas las cerezas,
que lo vas á pasar mal
si D. Mateo te pesca.

—Y qué le parece á osté, nostramo, ¿ten-
dremos paz ó guerra?

—Espera á ver lo que resulta y después
te lo diré.

—Pus pa esa merienda no necesito yo
frailes.

—Ni yo otras cosas que me revienten
por darte á ti gusto.

CANTARES

Ojos que te vieron ir
camino de Cartagena,
¡cuándo te verán venir
para coger una buena!...

Málaga tenía fama
de producir *hombres buenos*.
y ahora se la ha quitado
Torrecilla de Cameros.

Dos cosas hay en Madrid
que llaman nuestra atención;
el osito del escudo
y el buho de la fusión.



En la Universidad de Madrid, se va á
celebrar una Asamblea de maestros de
escuela.

¿Que qué piden? Que les paguen. ¿Que
qué buscan? Que les den de comer.

Y dice Fray Liberto: Como esos esque-
letos no se hagan fusionistas, se volve-
rán á sus pueblos tan esqueletos como
vengan.

Entre seis de los personajes con quie-
nes ha consultado estos días el señor Sa-

gasta, acerca de la paz, cuentan la friolera de 408 años de edad.

¡Calculen ustedes los esfuerzos que habrá tenido que hacer don Práxedes para refrenar la fogosidad de semejantes pollos!

En la Central de Correos había un ordenanza que pasaba sus ratos de ocio extrayendo paquetes de periódicos para venderlos en una tienda de ultramarinos.

No es la primera vez que ocurre eso en dicha Administración, y así se explican las faltas que continuamente están sufriendo en el recibo de los paquetes, los corresponsales de provincias.

¿No habrá medio de colocar en aquella oficina una pareja de la guardia civil, para que vigile la propiedad de los periódicos?

¡Jesús, como está el mundo
en los tiempos presentes!
Cada cual se dedica
á coger lo que puede.

Por casualidad sorprendieron la otra tarde á unos cuantos *puntos* que estaban desbalijándose en un café con el mayor orden.

El que hizo el *copo* fué el juez de guardia, que entró allí buscando otra cosa.

Y á todo esto dirá el gobernador civil: «¡Quién lo hubiera sabido para que mis sabuesos hubieran dado señales de vida!»

Y es lástima que no sepa
otras cosas don Alberto,
porque podría tener siempre
ocupados sus sabuesos.

El grano que me ha salío
no me deja respirar;
si no se me cura pronto
me voy á ir al Zululand.

PASATIEMPOS.

CHARADITA

Si *tres cuatro* no estuviera
siempre este pueblo español
les daría á ciertos prójimos
con una *primera* dos.
El *todo* lleva bordados
en la chupa y el calzón.

FUGA DE VOCALES

T..n.s .n. b.q..rr.s
t.n ch.q..t.rr.s
q.. m. l. c.m.r.b.
c.n t.m.t.rr.s.

Solución á las anteriores.

A la charada: *Mora*.

A la fuga de vocales;

La vida del escritor
tiene muchos atractivos:
cuando va derecho, palo;
si se tuerce, cuatro tiros.



EL CENCERRO

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO

Da una cencerrada por semana á los ministros y demás hermanitos que chupan del país.
Cuesta la suscripción 1'50 pesetas trimestre, 3' semestre y 6 un año.
La mano para los vendedores y corresponsales, 75 céntimos.

MADRID.—Imp. de Felipe Marqués, *Madera*, 11. *bajo*.